

El poeta acaba de publicar el libro "Fénix de Madrugada"

Miguel Arteche escribe sobre la vida, la muerte y la resurrección

EMILY FADER

EMILY FADER

FÉNIX DE MADRUGADA

MIGUEL ARTECHE



EDICIONES RUMBOS

La portada del libro.

MARCELA GIEMINIANI

Santiago

El escritor y poeta Miguel Arteche necesita de imágenes reales para poder escribir. Porque no le basta con tener visiones o sentimientos abstractos, sino que debe percibirlos a través de sus propios sentidos.

Es así como su flamante libro *Fénix de Madrugada*, escrito entre los años 75 y 92, incluye 86 poemas llenos de nostalgia, melancolía y resurrección. "El ave Fénix es símbolo de renacimiento, y de madrugada es para hacerlo aún más resucitado", explica.

El examen de sus páginas permite percibir un claro condicionamiento del hombre a la voluntad divina, demostrando que su existencia permanece más allá de la vida terrenal. Se aprecian en este sentido sus notables valores teológicos, aunque el poeta reconozca que "no soy un buen cristiano pero trato de serlo".

—Creo ser, en todo caso, uno de los pocos poetas que están en esta línea.. La primera fue Gabriela Mistral.

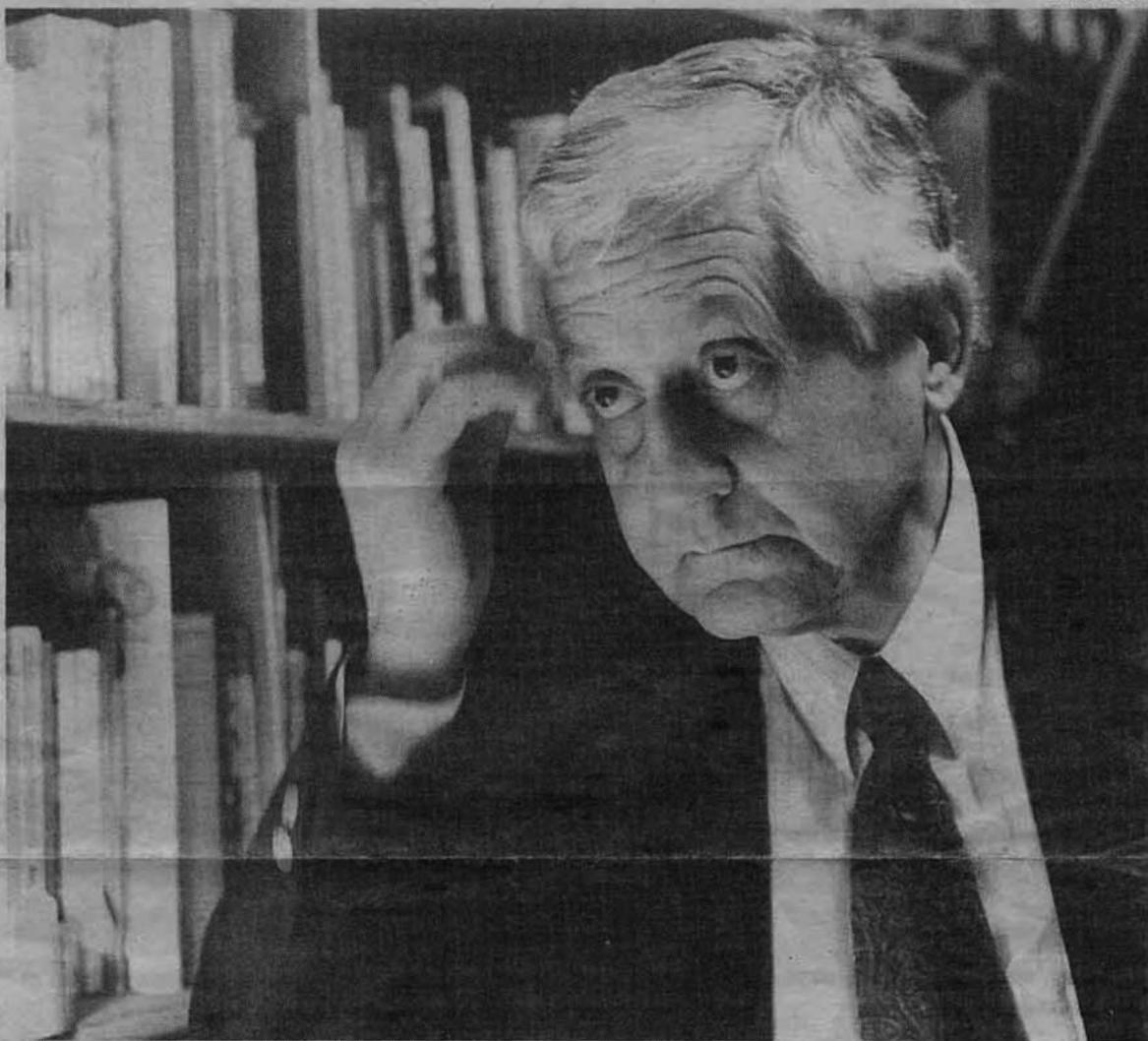
Fénix de Madrugada, de ediciones Rumbos, fue financiado por una beca de Fundación Andes.

De esta forma, pudo dedicarse en 1992 "con relativa tranquilidad económica" a escribir el libro.

—Cuando tuve 90 textos, entre los antiguos y los nuevos, los reduje a 86 y luego los ordené. Le dije a Omar Larraín que hiciera la portada del libro en base a un ave Fénix que emerge de un hombre (ilustración copiada de un muy colorido volantín chino que el autor tiene colgado en una de las paredes de su taller). Esto tiene un significado cristiano, que es la imagen de Cristo resucitado—, indica.

Y explica que en todo el libro se aprecia la misma concepción del mundo "porque estoy empapado de ella".

Los poemas que componen el trabajo de Arteche no están colocados en orden cronológico. "El



El poeta Miguel Arteche suma un nuevo libro a su larga lista de creaciones.

Autor de un sinnúmero de publicaciones poéticas, narrativas y periodísticas, Arteche presenta ahora un nuevo libro de versos. En él mantiene su estilo claro, sin retóricas ni excesiva palabrería. Sólo se advierte un desarrollo de la vida y del alma simple, nostálgico, pero empapado de un urgente renacer.

primero que aparece no es el más antiguo". Porque aunque la selección la realizó en base a poemas realizados durante 17 años, no mantuvo ningún orden en particular, salvo el que otorgara circularidad a la obra.

Explica que sus poemas nacen de las circunstancias de la realidad y que a partir de éste el significado va transformándose. "Es una especie de realidad provocada que se relaciona con el poema".

Poeta por vocación

Nacido en 1926 en Nueva Imperial, Miguel Arteche trabaja en su pequeño taller de escritor lleno de libros ubicado al interior mismo de su casa en la comuna de Las Condes. Allí cuenta que acaba de terminar su segunda novela que lleva por título *El alfil negro*. El libro, que será publicado pronto en Buenos Aires, narra la vida de un gran maestro de ajedrez y está ambientada en un escenario de terror metafísico.

Dice que para él es igual escribir poemas que textos más lar-

gos, como cuentos o novelas. "Cuando se me dan las cosas en una dirección escribo prosa de ensayo o artículos periodísticos. Cuando se produce lo contrario, escribo versos, que son material verbal concentrado al máximo".

—Lo que un poeta dice en cuatro versos un novelista lo hace en 50 páginas. Es que la novela necesita personajes, paisajes, ripio y paja que la llenen.

Cuando necesito narrar escribo cuento. Aunque mi vocación es la poesía—, señala.

Considera, asimismo, que un poeta puede escribir una buena novela, pero un novelista "no siempre escribe buenos poemas".

Actualmente Arteche está trabajando también en una secuencia de 20 nuevos poemas.

Y puntualiza que todo el sentido de *Fénix de Madrugada* se resume en el último poema, titulado *La última casa*, que como todos los demás logra trabajar el verso de una manera, sin duda, notable:

...Llegué a desierta playa ****

jamás pisada por alguien que quisiera volver.

Las islas me hablan en la noche: me dicen que esperan.

En la casa hay susurros de voces nunca oídas, resplandores de voces que me invitan. ¿Adónde me invitan? Es una casa sola con una mesa sola. ¿Acaso soy de aquí?, ¿Y por qué estoy aquí?

"Te esperamos. Ahora que ya llegaste, toma este esplendor, la copa de cristal, levántala: es la llave de plata que cerrará tus años. Mana el agua de aquí: debes seguir tras ella. Nadie la cruzará sin que alce la copa". ¿Quién me tendió la mano? Esa mano penetra en mi mano, y se funde con ella y se enciende de claridad ¿En dónde he tocado esa mano? En esa mano hay llamas de otras manos que amé, de otras manos que nunca pensé que yo amaba, de otras manos que nunca supe yo que me amaban. Sólo ahora descubro el amor que no sacia en esta casa sola, en esta isla sola, cuando el agua no deja nunca ya de caer como el amor, y se llena de llamas. "Pero debes partir", me ha ordenado la mano. "Lo que tú has descubierto es apenas un soplo del amor, una sombra de sombra en la sombra". Y de pronto me hallé de nuevo en el jardín que empañan las tinieblas y custodian tres cipreses.

Y las islas se estremecen en la noche, y las islas estremecen la noche..."